

rael; 8° una **diadema** de oro finísimo, en que estaban grabadas las palabras «Consagrado al Señor», y que, mediante un cordón violeta, se fijaba sobre la mitra.

El sacerdocio de Aarón era una figura del sacerdocio de Cristo, sumo y eterno Sacerdote, consagrado al Señor por su unión hipostática; y las vestimentas sacerdotales figuraban las disposiciones interiores del alma de Cristo.

3° Los sacrificios (Lev. 1 – 7). Aarón y sus hijos estaban especialmente encargados de la ofrenda de los sacrificios. Estos, según la materia ofrecida, se dividían en **cruentos** –se inmolaban entonces bueyes, corderos, cabras o palomas–, y en **incruentos** –se ofrecía entonces harina, tortas, vino, aceite, sal o incienso–. Y, según su destinación, se dividían en:

1° Holocaustos: la víctima se consumía totalmente en el altar, para reconocer el supremo dominio de Dios y adorarlo, a la vez que se significaba la total dependencia y donación de sí mismo en sus manos. Tenían, pues, un fin latréutico.

2° Sacrificios expiatorios: se ofrecían en reparación de los pecados contra la Ley de Dios; tenían, pues, un fin propiciatorio. Se quemaban en el altar sólo ciertas partes grasas; el resto de la carne quedaba reservada para los sacerdotes, que debían comerla en lugar sagrado.

3° Sacrificios pacíficos: se ofrecían para agradecer a Dios un beneficio o implorar de El una gracia; tenían, pues, un fin eucarístico o impetratorio. Sólo se quemaban las partes grasas; el pecho y la espaldilla derecha del animal eran para los sacerdotes, y el resto lo comían los que ofrecían el sacrificio.

Por supuesto, todos estos sacrificios de la Antigua Ley prefiguraban el sacrificio perfecto de Cristo, Víctima inmaculada, que reúne en su inmolación los distintos fines que antes se daban en sacrificios separados.

4° Los tiempos y fiestas litúrgicas (Lev. 23 y 25). Dios mandó a los israelitas guardar el **sábado**, y celebrar tres grandes fiestas, en las que todo Israel debía presentarse ante el Señor: • **Pascua**, en memoria de la salida de Egipto; • **Pentecostés**, en memoria de la promulgación de la Ley; y • **Tabernáculos**, en memoria de las peregrinaciones del pueblo en el desierto.

Además de esto, cinco días antes de la fiesta de los Tabernáculos tenía lugar el **gran día de la Expiación** por los pecados de todo Israel: se practicaba en él un ayuno riguroso y otras obras de penitencia. Cada siete años era el **año sabático**: la tierra debía descansar, sin segarla ni cosecharla. Y al cabo de siete semanas de años, el año quincuagésimo, tenía lugar el **año jubilar**: para la tierra era un año sabático, y para los israelitas un año de remisión de deudas y recuperación de sus antiguas posesiones, para que ninguna familia perdiera para siempre su tierra o sus bienes, eventualmente empeñados, y se tuviese bien en la memoria que todo es de Dios.

También estas fiestas eran figura de los misterios y fiestas cristianas, como claramente se ve en el sábado –sustituido por el domingo–, la Pascua –fiesta central de nuestra redención– y Pentecostés –promulgación de la Nueva Ley–.

El libro del Levítico

Con los últimos capítulos del **Exodo**, en que se cuenta la construcción del tabernáculo y la confección de los ornamentos sacerdotales, Moisés señala la transición hacia lo que ha de ser el tema del **Levítico**, esto es, todo lo referente al culto que Israel debe rendir a Dios a través de los miembros de la tribu de Leví, encargados de ejercer las funciones sagradas.

1° Nombre y contenido del Levítico.

Por lo dicho, el tercer libro del Pentateuco, en el canon cristiano, ha sido llamado muy acertadamente «**Levítico**», ya que trata del culto y de los sacrificios, fiestas, diversas clases de purificaciones y otros temas análogos: cosas todas que atañen íntima e inmediatamente a los sacerdotes, miembros de la tribu de Leví.

El Levítico relata sólo dos hechos históricos propiamente dichos: 1° la consagración de Aarón y sus hijos, seguida del terrible castigo de Nadab y Abiú (**8–10**); 2° el castigo del blasfemo (**14 10-23**). Difiere notablemente a este respecto de los libros del Exodo y de los Números, cuyas páginas no están menos dedicadas a la historia que a la legislación. Además, las leyes que contiene tienen un carácter especial, constantemente religioso, y son sobre todo relativas a la vida espiritual de la nación teocrática.

El Levítico contiene, pues, la parte más relevante de la legislación del Sinaí; por eso se lo ha definido acertadamente como «*el código de la organización religiosa de Israel en cuanto comunidad de Yahvéh*». Todas las prescripciones que contiene tienden a establecer una estrecha unión entre el Señor y su pueblo.

2° Plan y división del Levítico.

Moisés se limita en el Levítico a exponer las divinas instrucciones según el orden en que Dios se las comunicó; pero como esta secuencia histórica y cronológica coincide muy bien con la naturaleza misma de las cosas, los diversos grupos de leyes, y por ende las divisiones y subdivisiones del libro, se forman de la manera más natural. Dos partes:

1° Cómo Israel debe acercarse a Dios, para establecer con El las relaciones de intimidad en razón de las cuales ha sido elegido y separado de los demás pueblos (**I 1–16 34**). Esta parte se subdivide a su vez en tres secciones:

- *Los sacrificios (11 1 – 7 38), tratando sucesivamente de los holocaustos, los sacrificios incruentos, los sacrificios pacíficos, los sacrificios propiciatorios, y el modo como deben ofrecerlos los sacerdotes.*
- *Los sacerdotes (8 1 – 10 20): erigido ya el tabernáculo y regulado todo lo referente a los sacrificios, los sacerdotes pueden asumir su cargo, pero antes son consagrados según los ritos que Dios mismo había fijado detalladamente.*
- *La pureza e impureza legal (11 1 – 16 34), haciendo referencia a los animales limpios e inmundos, a la impureza de la mujer que ha dado a luz, a la lepra y al flujo seminal tanto de hombre como de mujer.*

2° **Crecimiento constante de Israel en santidad**, para estrechar cada día más estos lazos sagrados (17 1 – 27 34). Tres otras secciones en esta segunda parte:

- *Santidad personal en las diversas circunstancias de la vida familiar y de la vida social (17 1 – 20 27), indicando lo referente a la santidad de los alimentos, del matrimonio, de las relaciones con Dios y con el prójimo, y las sanciones que deben aplicarse a los que violen esta santidad.*
- *Santidad del culto (21 1 – 25 55), señalando lo referente a la santificación de los sacerdotes, de las carnes de los sacrificios que ellos deben comer, del sábado y de las demás fiestas, y del año séptimo y quincuagésimo.*
- *Promesas y amenazas con que Dios sanciona y confirma esta legislación del Sinaí, y leyes referentes a los dones consagrados a Dios (26 1 – 27 34).*

3° Importancia del Levítico.

La importancia de este libro se desprende, ya de su objetivo directo e inmediato, aunque figurativo, ya de su objetivo indirecto, aunque principal.

1° El objetivo directo es la **santificación de todo Israel, individual y colectivamente**. Aunque los detalles son numerosos y minuciosos, y podrían parecer de un excesivo legalismo, no debe perderse de vista el fin didáctico que Dios tiene en mente: que, a través de todas estas prescripciones, Israel vaya tomando conciencia de que debe ser santo, porque Santo es su Dios.

2° El objetivo indirecto pero principal es **Nuestro Señor Jesucristo, en su condición humana y victimal**, a quien debemos ver bajo cada una de las prescripciones del Levítico. Asimismo, si los mínimos rasgos preanuncian a Cristo, vaticinan también la santidad de su reino y de sus súbditos, sobre todo de sus sacerdotes, aunque con una gran diferencia: que la santidad de Israel era sobre todo externa y legal, mientras que la del Nuevo Testamento es inmensamente superior por su carácter espiritual e interior (Mt. 5 17-48).

Mandó Dios a Moisés que todo lo referente al culto lo hiciera «conforme al modelo que le había sido mostrado en el monte» (Ex. 25 40), y ese modelo no era otro que Cristo (Heb. 8 5). Moisés, pues, debía acometer la tarea de traducir ese modelo en santuario, en vestimentas, en fiestas y en sacrificios que no tenían más finalidad que la de figurar al Redentor futuro. Por eso dice San Jerónimo: «A mano está el libro del Levítico, en el que cada sacrificio, y las vestiduras de Aarón, y los diferentes ritos, y aun cada una de las sílabas, respiran misterios celestiales». Y Santo Tomás de Aquino comenta: «Los preceptos ceremoniales de la Ley antigua pueden considerarse de dos

maneras: por una parte, en razón del culto divino que debía observarse en aquel tiempo; y, por otra parte, en cuanto se destinaban a representar a Cristo».

4° Breve compendio del culto preceptuado por Dios en los libros del Exodo y del Levítico.

Para formarse una idea de la organización del culto tal como Dios la entregó a Israel por medio de Moisés, y de qué modo venían a figurar a Cristo, resumimos a continuación sus principales elementos, tal como quedan indicados en el Exodo y en el Levítico.

1° **El tabernáculo y el mobiliario litúrgico (Ex. 25 – 27)**. Lo primero que Moisés debía hacer era construir el tabernáculo y el mobiliario litúrgico. El *tabernáculo* era una gran tienda a modo de templo que se alzaba en medio de las carpas del pueblo cuando este acampaba. Constaba de tres partes: Atrio, Santo, y Santo de los Santos o Santísimo.

1° *En el SANTO DE LOS SANTOS, separado del Santo por un velo, se hallaba el Arca de la Alianza, signo de la presencia de Dios en Israel. Era un cofre de madera preciosísima, guarnecido por dentro y por fuera de oro purísimo, donde después se pusieron las tablas de la Ley, un vaso de maná y la vara florida de Aarón.*

2° *En el SANTO se encontraban: • del lado oeste, en frente del velo del Santo de los Santos, el altar de los perfumes; • del lado norte, la mesa de los panes de la proposición; • y del lado sur, el candelero de siete brazos.*

3° *En el ATRIO se encontraban: • el altar de los holocaustos, de madera de acacia revestida de bronce; • y entre el altar de los holocaustos y el velo del Santo, la pila de bronce, para las abluciones de los sacerdotes.*

Este tabernáculo representaba a Nuestro Señor en sus tres partes: • su cuerpo, designado por el atrio –en el que estaba el altar de los holocaustos, pues debía ser inmolado en su carne–; • su alma, designada por el Santo; • y su divinidad, designada por el Santo de los Santos, donde Dios residía en el Arca.

2° **Los ministros sagrados y sus vestimentas (Ex. 28 – 29)**. Dios se eligió la tribu de Leví para que se consagrara por completo al servicio sagrado y al culto divino. Sólo Aarón y su familia recibieron, dentro de la tribu de Leví, la dignidad sacerdotal: Aarón como Sumo Sacerdote, y sus hijos y sus descendientes como sacerdotes. Los demás levitas recibieron la misión de servir a los sacerdotes en sus funciones sagradas.

Los SACERDOTES revestían, en sus funciones sagradas: 1° calzones de lino; 2° una túnica de lino; 3° un cíngulo; 4° un turbante o mitra de lino.

El SUMO SACERDOTE revestía, además: 5° el manto del efod, o túnica más corta, de color violeta, que llegaba por debajo de las rodillas y cuyo borde inferior estaba guarnecido con campanillas; 6° el efod o humeral, vestidura de lino parecida a un gran escapulario, cuyas dos partes estaban unidas por arriba mediante dos piedras preciosas, y por la parte inferior mediante cordones; 7° el pectoral, que era un tejido de lino que se revestía encima del efod, y estaba guarnecido con doce piedras preciosas distintas, en cada una de las cuales estaba grabado el nombre de una tribu de Is-